

ORANDO con la PALABRA

(25º Domingo. Tiempo ordinario)

“Dijo Jesús a sus discípulos: “Un hombre rico tenía un administrador y le llegó la denuncia de que derrochaba sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: ¿Qué es esto que me cuentan de ti? Entrégame el balance de tu gestión, porque quedas despedido. El administrador se puso a echar sus cálculos ¡Qué voy a hacer ahora que mi amo me quita el empleo? Para cavar no tengo fuerzas, mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa. Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? Éste respondió : “Cien barriles de aceite “. Él le dijo, aquí está tu recibo , aprisa. Siéntate y escribe “cincuenta”. Luego dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Él contestó: ” Cien fanegas de trigo”. Le dijo: aquí está tu recibo, escribe “ochenta”. Y el amo felicitó al administrador injusto, por la astucia con que había procedido. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz”. Y yo os digo:” Ganaos amigos con el dinero injusto, para que cuando os falte, os reciban en las moradas eternas. El que es de fiar en lo menudo, también en lo importante es de fiar, el que no es honrado en lo menudo, tampoco en lo importante es honrado. Si no fuiste de fiar en el vil dinero?, ¿quién os confiará lo que vale de veras ? . Si no fuisteis de fiar en o ajeno, ¿lo vuestro quién os lo dará? Ningún siervo puede servir a dos amos: porque o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero”.

(Lc. 16,1-13)

Lucas, en su ir desgranando aspectos del mensaje de Jesús, nos presenta algún matiz, que nos puede desconcertar, pero que nos interpela, y ciertamente nos abre a la reflexión sobre la realidad socio económica actual, en la que, los objetivos y las estrategias de los poderosos, van orientadas a conseguir un enriquecimiento insultante de unos pocos, frente a la pobreza hiriente de millones de personas

“ No podéis servir a Dios y al dinero”. Los seguidores de Jesús no podemos vivir o manifestar actitudes, acciones y prácticas injustas, aunque sean sutiles, que puedan subyacer en la base de esa expresión global de “servir al dinero”: el egoísmo, el afán de poder, dé poseer, la insensibilidad ante el dolor ajeno, la imposición, la corrupción, la vulneración de los derechos y la dignidad de las personas.

Los seguidores de Jesús deberíamos vivir y manifestar actitudes y compromisos que broten del amor a Dios, del querer servirle a Él: descentrarse de uno mismo, captar las necesidades de los otros; acompañar, compartir con quien carece de casi todo; vivir en sencillez, sin acumular, sin dejarse atar por el consumismo, priorizando el servicio a los más débiles, denunciando todo tipo de abuso sobre lo más frágiles sembrando ilusión y esperanza, en ese mundo fraterno, soñado por Dios.

Dejemos que la Palabra nos dinamice, que nos vuelva a preguntar hecha voz de Dios: ¿A quién queréis servir?, y suscite en nosotros respuestas que nos hagan sentirnos libres, felices, dispuestos a seguir trabajando por un mundo de iguales, donde el cuidado, el servicio, la alegría, el compartir pan, cultura y sueños, sean expresión y compromiso, de los que queremos seguir sirviendo a Dios, eligiéndolo como único Señor.

ORACIÓN

Contigo y en silencio,
acogiendo el sosiego
que me ofrecen
tu Palabra y tu Presencia,
intento mirar con tu misma mirada
y acercarme con el corazón abierto,
a esta sociedad nuestra
herida y fragmentada,
por tanta indiferencia silenciosa,
por tantas desigualdades injustas,
por tanta manipulación sutil
que brotan ,
de la búsqueda incansable
por el dinero, por el poder.

“No podéis servir a Dios y al dinero
Tus palabras entran serenamente,
hasta ir sacudiendo mi conciencia.
No puedo jugar a dos bandas,
Decir que quiero servirte
y seguir mercadeando
Con actitudes y gestos
que responden más bien,
a la búsqueda sutil
de cualquier tipo de poder.
.Y me pregunto
si el egoísmo sigue marcando mi vida
,si me dejo condicionar por el consumismo,
o si miro hacia otro lado,
ante las necesidades de los otros.
o si i mantengo un silencio pasivo
ante la injusticia y la desigualdad.

Y acogiendo tus palabras,
quiero reconocer y agradecer
a esa red humana
de personas sencillas,

que por todos los rincones de la tierra,
han descubierto que “servir a Dios”
es acoger la vida
que se nos regala
y hacerla espacio
de bienes y sueños compartidos,
de comunicación sincera y afectiva,
donde arrimar el hombro
para que todos crezcan,
de perdonar y comenzar cada día
la tarea colectiva
de la reconciliación universal.

Que el volver a contemplar junto a ti,
esta sociedad herida y fragmentada,
por el egoísmo y el afán de riqueza,
no se quede reducido
a expresar una queja o un deseo
Que tu Palabra
cuestione mi vida,
¿qué hago o qué puedo hacer
ante este mundo empobrecido
por la riqueza que divide y excluye?
¿Vivo con sencillez, con austeridad,
o me voy creando falsas necesidades
que me den seguridad y bienestar?
¿Qué comparto
con las personas más necesitadas,
tiempo, recursos, camino?

Déjame Señor,
que vuelva a repetirte
que quiero ser libre
para no tener otro amo,
otro sueño, otra riqueza
sino Tú.

Amén.

(F. Oyonarte, hcsa)

